

## APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA A LA TEMÁTICA DEL AUTISMO

MARÍA JULIA BASSO

Este trabajo se propone considerar al Autismo como la expresión de una desmezcla pulsional que afectará dramáticamente a la constitución de un psiquismo, ya que por el hecho de no alcanzar la represión primaria, substanciales procesos anímicos, van a quedar por fuera del lcc. Por tanto ¿Es legítimo pensar como formación del lcc., aquello que trae a la consulta el niño autista?

-Si lo que se presenta en el Autismo no lo hace en tanto formación del lcc, entonces ¿qué lugar le cabe al Psicoanálisis?

-Sabiendo la importancia del discurso en Psicoanálisis y admitiendo que el síntoma es un síntoma de "discurso" ¿Podemos darle estatuto de síntoma a aquello que no se presenta bajo la forma de un discurso del lcc?

Sin duda que en el Autismo no se trata del síntoma de la primera época de Freud, ese que tendría una causalidad traumática olvidada; tampoco podremos especular con una causalidad fantasmática. En cambio, con los conceptos de fijación y regresión (Freud 1916/7) nos empezamos a acercar al síntoma como marca imposible de recordar, marca que por conllevar una satisfacción nos permite arrimarnos al concepto lacaniano de goce.

No podemos hablar de síntoma como formación del lcc. pues en el Autismo, en vez de encontrarnos con el síntoma recubriendo un sentido reprimido, nos encontraremos de cara a una vertiente pulsional, que pondrá a la vista una insoslayable diferencia respecto de la neurosis, en tanto que exhibirá la ausencia

de una dimensión simbólica, que se ofrezca a la posibilidad de interpretación. En el Autismo no vamos a hallar el resquebrajamiento de la envoltura formal del síntoma, pues dicha faz simbólica no aparece, y no habiendo significante que represente al goce, nos encontraremos frente a una materialidad real que se satisface de manera directa.

Si bien lo Real de cada paciente nos lleva –invariablemente- al borde del saber, contamos con el Psicoanálisis como una herramienta fundamental para no retroceder ante ese Real, en primer lugar porque el Psicoanálisis nos permite pensar acerca de ese real, y en segundo lugar, porque va a ser a punto de partida de esa intelección, desde donde intentaremos dirigir la cura, siempre apuntando al sujeto, aunque se trate muchas veces de un sujeto aún por advenir.

El Psicoanálisis será la instancia desde la cual podremos descubrir el modo particular de satisfacción pulsional en cada caso. En el trabajo con el Autismo, podrá indagarse la modalidad de satisfacción específica que allí aparece, asumiendo que la pulsión siempre se satisface, aún en presencia de una cruda desmezcla pulsional entre Eros y pulsión de destrucción. Asumimos pues, que en estos casos nos hallamos frente a una vertiente pulsional, que no se expresa bajo la forma de retorno de lo reprimido, singularidad ésta, que es propia del lcc.

### ***Constitución del aparato anímico del niño autista***

Freud ubica en los comienzos mismos de la vida anímica, la constitución del Aparato Psíquico como resultado del encuentro de un cachorro humano, en pleno estado de naturaleza, con un otro que viene a querer remediar su estado de indefensión.

Es gracias a la vivencia de desamparo que sufre el hombre a causa de su prematuridad y a la intervención de un otro, precedentemente afectado por lo mismo, que se irá desarrollando como sujeto, alrededor de una falta y en relación a ese otro, que en términos lacanianos podremos decir que es un Otro del significante. Es así que su incompletud estructural lo ligará al universo simbólico.

Nos enseña Freud que en el inicio, el individuo se encuentra bajo unas condiciones de *apremio de la vida*, en la que sólo le será posible cancelar la recepción de estímulos endógenos -por ejemplo *el hambre*- a través de una *acción específica*, llevada a cabo sobre el mundo exterior, por un *otro auxiliador*. Ese individuo auxiliador que ahora viene a advertir y a querer remediar el estado de inicial desvalimiento del ser humano, otrora también fue desvalido y será con su intervención, con la que se operará una descarga duradera en el individuo, cobrando así la función secundaria del “entendimiento”, la *Verständigung* o comunicación, en la que

Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno (Freud, 1895, p. 363)

Todo esto dará lugar a algo que posee las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones del individuo, esto es la *vivencia de satisfacción*.

En dichos tiempos primordiales el aparato se estaría encontrando, además, con excesos de energía: toda vez que esas cantidades hipertróficas lo inundan, tendrá lugar la *vivencia de dolor*.

El saldo de la vivencia de satisfacción será el deseo y el saldo de la vivencia de dolor, que estará relacionado con el fracaso de los dispositivos biológicos, será la defensa por rechazo primaria, el arquetipo para todos los procesos patológicos.

Freud (1896) nos presenta la constitución del Aparato Psíquico, como resultado de un proceso de retrascrición de las percepciones. Hará falta imaginar una cierta intrincación pulsional (cosas vistas, cosas oídas). Con todo ese "sensorio", en el que no está ajeno el *otro*, sino más bien obligatoriamente presente, constituirá las huellas de la percepción que luego, pasarán al sistema inconsciente, pero traducidas, perdiéndose para siempre la mismidad de esas huellas.

Las experiencias sensoriales se articularán entonces, en relación a ese *otro*, que es quien favorecerá la regulación y la distinción de dichas experiencias perceptivas.

La represión primordial va a ser la operación que hará un tratamiento de ese inicial estado de cosas y es por ella que se saldrá para siempre de aquel momento original, de ese estado de naturaleza en el que se encontró alguna vez el ser viviente. A partir de esta operación se inscribe un aparato psíquico y a partir de allí, comienzan a tener lugar fenómenos de otro orden.

De los avatares, que acontezcan alrededor de esta primera operación, dependerá la emergencia de una vida psíquica para el sujeto. No olvidemos que

dichas circunstancias van a estar obedeciendo a múltiples factores, la condición: factores constitucionales, heredados, etc., más las causas específicas. (Freud 1896)

Bien sabemos que una falla en esta operación, pondrá en peligro el nacimiento de una subjetividad y esto es precisamente lo que ocurre en los casos de Autismo: el tiempo y el espacio del niño no se separarán cabalmente del tiempo y el espacio del *otro*, permaneciendo además, las pulsiones sin ligadura posible, evidenciando una tendencia hacia el más puro autoerotismo.

Estamos en condiciones de plantear que el autismo implica un anclaje en el autoerotismo, previo al Narcisismo, previo a toda diferenciación yo/ no-yo, adentro/ afuera y por lo mismo, previo a toda trasposición de la libido.

Sin duda, también podemos plantearnos por qué razón tendría lugar este anclaje en los tiempos de las pulsiones autoeróticas primordiales; un tiempo que desde un punto de vista tópico, Freud hará corresponder con un yo-ello indiferenciado. Recordemos que: “Una unidad semejante al yo no puede existir desde el comienzo, sin embargo las pulsiones autoeróticas están allí desde el principio” (Freud, 1914, p. 74).

Entonces no será improcedente plantear que previo al advenimiento del yo, en los tiempos de las pulsiones autoeróticas primordiales, habría tenido lugar una catástrofe, que dejaría por saldo, una falla en la Bejahung, afirmación primordial y por lo tanto un quedar por fuera de lo simbólico.

Tomando en consideración la concepción cuantitativa del Proyecto (Freud, 1895) podemos aseverar que dicha perturbación estaría relacionada con el incremento de un Quantum (Q) de la energía no ligada.

Pero ¿de qué manera se relaciona esta catástrofe por incremento de Q, con la desmezcla pulsional? Por ahora no estamos en condiciones de afirmar si este incremento de Q es causa o consecuencia inmediata de la desmezcla, pero sí podemos afirmar que ambas se hallan íntimamente relacionadas.

Es sabido que Freud considera indispensable para el surgimiento de la vida psíquica, la entremezcla de Eros y pulsión de muerte. “La integra energía disponible de Eros, que desde ahora llamaremos *libido*, está presente en el yo ello todavía indiferenciado y sirve para neutralizar las inclinaciones de destrucción simultáneamente presentes” (Freud, 1938, p.147)

El yo se constituirá a partir de este juego de inclusión/exclusión regido por el principio de placer. “La afirmación - como sustituto de la unión-, pertenece al Eros y la negación -sucesora de la expulsión- a la pulsión de destrucción” (Freud, 1925, p.256)

De este juego de las mociones pulsionales primarias surgirá el juicio: primero el de atribución y luego el juicio de existencia.

Pero ¿qué podría ocurrir si una desmezcla pulsional le impidiera a Eros neutralizar las mudas pulsiones de muerte, en esos tiempos primordiales? ¿Qué ocurriría si a causa de esta desmezcla, Eros no consiguiera la afirmación (Bejahung) a través de la inclusión de todo lo bueno? De acontecer este desenlace, no tendrá ocasión el juego de inclusión- exclusión, necesario para la primera discontinuidad, precursora de todo psiquismo.

La ausencia de esta dialéctica significará una catástrofe psíquica, que va a traer aparejada, entre otras posibilidades calamitosas, que la relación entre todo lo bueno y todo lo malo permanezca indiferenciada. Así mismo la indiferenciación

resultante entre lo "bueno" y lo "malo" va a devenir en indiferenciación entre "yo" y "no-yo".

En tiempos de las pulsiones autoeróticas primordiales hay lucha entre Eros y pulsión de muerte.

Eros y pulsión de muerte luchan en el ello (...) Podríamos figurarlo como si el ello estuviera bajo el imperio de las mudas pero poderosas pulsiones de muerte, que tienen reposo y querrían llamar a reposo a Eros, el perturbador de la paz, siguiendo las señas del principio de placer (Freud, 1923, p.59)

Seguir las señas del principio del placer sirve al aparato para su primera operación de afirmación (Bejahung), ya que precisamente la afirmación de todo lo bueno, la hace según este principio. Pero si esta operación de afirmación fallara y no se produjera ese primer juicio de atribución en el que el sujeto se ubica en relación a unas marcas derivadas de la pérdida del objeto, el hecho de seguir las señas del principio del placer, ha de convertirse en un señuelo, toda vez que antes de estar asegurado el imperio del principio de placer, el aparato tendrá una función que es primaria, esta es, ligar y tramitar psíquicamente el dominio sobre el estímulo. Dicha tarea se lleva a cabo sin contradecir el principio de placer, pero independientemente del mismo.

Recordemos que

(...) los procesos primarios son los más tempranos en el tiempo; al comienzo de la vida anímica no hay otros, y podemos inferir que si el principio de placer no actuase ya en ellos, nunca habría podido

instaurarse para los posteriores. Llegamos así a un resultado nada simple en el fondo: el afán de placer se exterioriza al comienzo de la vida anímica con mayor intensidad que más tarde... (Freud, 1920, p. 61)

No debemos olvidar que el principio de placer está al servicio de hacer que el aparato anímico mantenga en el nivel más bajo posible, el monto de excitación y esto vale tanto para los procesos primarios como para los secundarios. De persistir en el terreno de los procesos no ligados, es decir, los procesos primarios, las sensaciones serán mucho más intensas que las de los procesos ligados, o procesos secundarios y el aparato tan sólo procurará la consecución inmediata de placer, a través de la descarga motriz en el vacío, así, la actividad de Eros no conseguirá trasmudar la energía de investidura libremente móvil, en investidura quiescente, hecho que es propio del proceso secundario y que también acontece al servicio del principio de placer, ya que es la ligazón psíquica el acto que introduce y que asegura el imperio de dicho principio.

Pero ¿qué es lo que pulsa más allá del principio del placer?

Desde 1920 sabemos que aquello que pulsa más allá del principio de placer es la pulsión de muerte y que lo que verdaderamente neutraliza a la pulsión de muerte es la entremezcla pulsional entre ésta y Eros. La pulsión de muerte es retrasada en su fin según el entramado que consiga hacer con Eros, quien de alguna manera, se encontraría intentando neutralizarla, en el sentido de retardar el camino más corto hacia la muerte. Si así no ocurriera, el niño no sobreviviría,



sirvan como ejemplo los casos de marasmo, en los que finalmente se habrá de sucumbir a la pulsión de muerte.

En el Autismo y aún en presencia de automutilaciones o conductas autolesivas, cogemos la actividad de Eros, esforzándose en neutralizar las pulsiones de autodestrucción, a través de ciertos rodeos como lo son las conductas repetitivas y estereotipadas, aunque siempre, esas conductas dañifiquen al niño. Lo lastiman cuando el pequeño lesiona directamente su cuerpo, golpeándose fuerte y repetidamente su cabeza contra una pared, por ejemplo. Pero también lo dañan conductas que en sí no son peligrosas, tales como hacer girar un trompo infinidad de veces, pero que indefectiblemente lo alejan de toda posibilidad de simbolización y de lazo al otro.

En el Autismo el entramado que Eros consigue con la pulsión de muerte, no se consolida de manera satisfactoria, en tanto que la actividad de Eros no alcanza una inscripción. Es ciertamente una desmezcla pulsional, en la que la pulsión se satisface, no obstante, de un modo muy particular.

La libido (Eros) toma como objeto de la investidura, al propio aparato sensorial en su conjunto, incluidas todas las sensaciones propioceptivas involucradas en la descarga. Por ello la libido no necesitará trasponerse en libido de objeto, no le hará falta porque encontrará muy a mano el objeto de su investidura, -el objeto autoerótico-.

Entonces ¿podemos decir que Eros consigue neutralizar las pulsiones de destrucción? Más bien podemos definir la acción de Eros, como si en este estado yo-ello indiferenciado, intentara permanentemente contrarrestar dichas pulsiones

de destrucción, a través de una actividad que, pese a ser constante, no consigue inscripción alguna.

A su vez, la pulsión de muerte incidirá llevando a cero la tensión del aparato, a través de la permanente descarga motriz. Con ello, alejará a cada instante la posibilidad de que algún vacío se produzca. La descarga inmediata y permanente, no dejará aparecer la discontinuidad, por lo tanto, tampoco tendrá lugar lo que reconocemos como la primera evidencia de una discontinuidad, esto es, la *presencia-ausencia* y bien sabemos que si no hay ausencia, no habrá necesidad alguna de representación. De este modo, la actividad de Eros se convertirá en un constante girar en falso, que no alcanzará a abrirle el paso a ningún anudamiento simbólico.

Este es un detalle clave en el abordaje de estos niños, porque a partir de lo antedicho, se deduce que una de las maneras de intervenir en la cura, será precisamente *discontinuo*.

Resumiendo: estamos hablando de una fijación en el autoerotismo, allí una desmezcla pulsional se hace presente: una muda pulsión de muerte, no consigue ser dialectizada por la vía del lenguaje, y lo que se consigue tramitar por vía de la descarga al exterior, es lisa y llanamente, insuficiente, en la medida en que la descarga motriz no alcanza a asociarse con la vía simbólica, entonces, se convertirá en un fin en sí misma. Paralelamente, la energía disponible de Eros trabajaría constantemente buscando una inscripción, pero sin éxito, quedando todo en un punto cero de inscripción. Puede derivarse de esta desmezcla pulsional, la falla en la afirmación primordial, de la que emanará la no diferenciación entre el objeto y el sujeto.

Recordemos que Freud (1923) nos decía que la pulsión de muerte intentaría llamar a reposo a Eros, pero lo haría siguiendo las señas del principio de placer. ¿Qué podemos ver en la clínica con estos niños? Que se conducen como si buscaran permanentemente un placer autosensual, determinando así la condición sensorial hipertrófica, que sólo proporcionará al niño mayor encierro y aislamiento. Entonces podemos decir que siguiendo las señas del principio de placer, no hacen más que ir contra Eros, en cuanto a la meta que Eros representa: producir unidades cada vez más grandes y conservarlas, ligazón, inscripción, inclusión en el campo del otro, lazo al otro, unión.

*Concepción cuantitativa:* Pese a la complejidad que supone, pondremos en relación la desmezcla pulsional, con la catástrofe por incremento de Q de energía no ligada, no para establecer la anterioridad de una respecto de la otra, sino para afirmar una indisoluble relación entre ambas.

En el Proyecto Freud nos propone su concepción cuantitativa acerca de los procesos psíquicos. Nos dice que el bebé logra huir de los estímulos exteriores mediante un dispositivo que implica el “principio de inercia”. Esto es, cancelar la recepción de esas cantidades de estímulo exterior, mediante movimientos musculares reflejos, que lleven el nivel de tensión del aparato a –cero-. A este proceso lo denominó “*función primaria*”.

Pero además, hemos visto que el niño se estaría encontrando con estímulos endógenos, de los que no puede huir mediante la acción muscular refleja, simplemente porque el estímulo persiste; siguiendo con el ejemplo del hambre, sabemos que por mucho que el niño llore y berree, esa descarga propia

de la función primaria, no aligerará la tensión endógena. Es por ello que el aparato se verá forzado a resignar la originaria tendencia a la inercia.

Ya hemos aludido a que ese tipo de estímulos endógenos sólo se cancelarán mediante la *acción específica* que brinde el *auxilio ajeno*, Tendrá lugar entonces la *vivencia de satisfacción*, que le permitirá al niño asociar por simultaneidad, sus percepciones del objeto, con los movimientos reflejos desencadenados por la acción específica y con la descarga duradera que dicha vivencia le proporcione. Sin embargo, para que esto suceda, deberá tolerar esa acción específica proveniente del mundo exterior, es decir, tendrá que admitir una cierta cantidad de estímulo.

No es que la tendencia a la inercia haya desaparecido, ella perdurará, pero modificada: ya no se tratará de llevar el aparato al nivel cero, sino de mantener la cantidad lo más baja posible.

Cuando un bebé grita, llora y patalea, (descarga motora), aparece el otro auxiliador, con una acción específica y con una vía propicia que ofrece al niño: la vía simbólica. La función esencial que Freud denomina entendimiento lleva implícito que no todo es pasible de ser descargado a cero, mediante la motilidad, pues habrá que tolerar una cierta cantidad que podrá ser tramitada según otros destinos (simbólicos) y tendrá lugar, en la medida en que se haga posible ligar a través de asociaciones por simultaneidad lo experimentado en la vivencia de satisfacción. La constitución psíquica dependerá de ello.

Derivado de estos desarrollos y en relación con el Autismo, será viable poner en relación la catástrofe por incremento de la energía no ligada, con la desmezcla entre Eros y pulsión de destrucción, toda vez que el niño se conduzca

indiferenciadamente con los estímulos que provienen del interior de su cuerpo, de la misma manera que con los que percibe del mundo exterior, esto es, a través de la función primaria.

Bien sabemos que si se persiste con esta modalidad de descarga primaria, en la que no se alcanzan a tramitar aquellas excitaciones provenientes del mundo endógeno, va a resultar un incremento de energía que permanecerá no ligada, y que representará una catástrofe para el psiquismo, puesto que los procesos psíquicos dependerán precisamente de que no todo quede reducido a la función primaria. Será necesario que se agregue esta otra función secundaria del entendimiento, que posibilitará el recordar reproductor y que será la base de todas las conexiones que llevarán a los recuerdos conscientes y luego, al lenguaje. A partir de esa instancia, el llanto dejará de ser una simple descarga motora, para convertirse en un llamado. Recién a partir de entonces, el berreo estaría representando el llamado a la mamá.

Algo que podemos ver en el Autismo, es que esa dimensión de llamado aparece ausente, en tanto dimensión simbólica: el berreo no representa nada, puesto que no se trata de una comunicación. Es una pura descarga motriz que no consigue enlazarse al lenguaje. No es un llamado, por cuanto la descarga motora no se asocia con una vía simbólica.

Estamos en condiciones de afirmar que de persistir la función primaria con su principio de descarga a cero, fracasará la primera asociación por simultaneidad derivada de la vivencia de satisfacción, perdiéndose así la posibilidad del establecimiento de un nexo entre la descarga duradera que ponga fin al esfuerzo que había producido displacer, y la vía simbólica. Esto hará que la descarga

quede repitiéndose en el vacío, sin ningún elemento simbólico que consiga remediar el estado de displacer, lo que nos habla de la falla en la función de entendimiento.

En conclusión, la desmezcla pulsional se estará expresando toda vez que la pulsión de destrucción intente llevar al aparato al nivel cero de tensión, expulsando tanto los estímulos externos, como los endógenos, mediante los movimientos musculares reflejos propios de la función primaria. A su vez, dicha función, no alcanzará a descargar las excitaciones endógenas que vienen del apremio de la vida, entonces se producirá un incremento de energía, que será calamitoso para el aparato.

Por su parte, la función secundaria aparece fallida, toda vez que la actividad de Eros no consiga discontinuar la tendencia a la inercia, propia de la pulsión de muerte. Es importante señalar que no se trata de que Eros no trabaje, de hecho lo hace, pero lo que no consigue, es entramarse con la pulsión de muerte a fin de neutralizarla. En este punto cabe preguntarse: ¿De qué modo la neutralizaría Eros? Produciendo la primera discontinuidad, la afirmación primordial, inscribiendo, produciendo unidades cada vez más grandes, lo que traería aparejado el surgimiento de un psiquismo.

Si no se constituye la afirmación, si falla la función secundaria, no habrá juicio de atribución y por lo tanto tampoco juicio de existencia. Dicha operación simbólica fallida no le permitirá al sujeto establecer una separación entre el interior y el primer exterior.

En relación a esta falla y teniendo en cuenta las sucesivas retrasmisiones que deberán sufrir las percepciones para que un aparato psíquico se constituya,

(Freud, 1896) podemos suponer que en el Autismo esa estratificación sucesiva que va articulando percepción y conciencia, no habrá de producirse y todo ha de suceder como si tal sistema de inscripción fracasara desde el inicio mismo.

Es lícito suponer entonces, que tal material permanece no ligado, acaso porque no logra transcribirse. Recordemos que la retrascrición tendrá que ver con la meta de Eros, esa de producir unidades cada vez más grandes y conservarlas. Que dichas retrascriciones no se produzcan, tendrá consecuencias directas para el psiquismo. En el caso del Autismo podemos suponer que estará faltando toda reescritura posterior, dado que la excitación sería tramitada según las leyes psicológicas más arcaicas.

De este modo, el psiquismo no se estaría encaminando rumbo a ninguna inscripción, porque las percepciones, en vez de perderse y convertirse en “marca” o “huella” de percepción, dando lugar a una falta que ligue al sujeto al universo simbólico, dichas percepciones se estarían actualizando y sepultando por fuera de lo simbólico, cada vez. En vez de tratarse de una retrascrición (traducción) de la percepción y de un pasaje al sistema inconciente, se conseguiría arrojar la experiencia por fuera de lo simbólico, que es lo mismo que decir que allí, la percepción no cesa de no inscribirse.

Una alteración de dicho estado precocísimo va a dar lugar a que las sensaciones permanezcan no diferenciadas y a la consecuente puesta en marcha de procesos patológicos de defensa por rechazo primaria.

Resulta claro que el arquetipo de todos los procesos patológicos estará asociado a un exceso de cantidad que se torna intolerable para un psiquismo incipiente, en el que fracasa la barrera de protección antiestímulo, determinando

así, que el psiquismo no se encamine rumbo a ninguna inscripción. Del impedimento de tramitación simbólica de esas grandes cantidades de excitación provenientes de pulsiones detenidas en la etapa del autoerotismo, esto es: previo a toda represión y por lo mismo previo a toda ligazón psíquica, resultará la reverberación motriz con la consiguiente hipertrofia sensorial.

Todo nos autoriza a pensar que dicho quantum de afecto, al no poder inscribirse en lo simbólico, se conduce hacia la periferia de los sentidos, desregulando así toda la experiencia.

El destino de ese monto de afecto estaría asociado a una consecuencia devastadora: en lugar de tomar la libido el camino progresiente hacia el universo de los objetos, permanecerá adherida al aparato sensorial, dando como resultado una hipertrofia de la autosensualidad.

¿De qué depende entonces esta hipertrofia de los sentidos? De una fijación de la libido en la etapa del autoerotismo. La viscosidad de la libido aparece, por así decir, adherida al aparato sensorial. Entonces se encontrará invistiendo al mismo aparato sensorial en un estado yo-ello indiferenciado. Por tal motivo la libido no conseguirá investir el mundo de los objetos (libido objetal). Sabemos que una detención en el autoerotismo no permitirá a la libido investir al propio narcisismo (libido yoica), puesto que en el autoerotismo no se trata de una relación con el objeto y precisamente, hablar de narcisismo, implica hablar de una relación de objeto, en la que el objeto es su propio cuerpo. “El yo es la parte del ello alterada por la influencia del mundo exterior.... En la génesis del yo y su separación del ello, el propio cuerpo es visto como un objeto otro” (Freud, 1923, p. 27)



Bien sabemos que si las pulsiones autoeróticas no se agrupan en el Narcisismo Primario y si un *nuevo acto psíquico* no se produce, la libido quedará desasida y mal podrá transponerse en libido de objeto.

Por eso, si nos posicionamos frente a los cuadros de autismo en los que el niño permanece en un estado dominado por sensaciones, y completamente indiferenciado con respecto a los objetos, podemos argumentar que, en lugar de que el mundo exterior se convierta en un estímulo, el niño, al vivirlo como algo amenazante, pondrá en marcha un sistema de maniobras protectoras, por medio de las cuales, evitará la realidad. Dichas reacciones estarán al servicio de una huida del mundo exterior, para poder seguir viviendo en función de la autosensualidad.

A modo de conclusión podemos afirmar que en el autismo se estaría indeterminadamente en el punto cero de cualquier proceso de subjetivación, en el punto cero de la historización, en el punto cero de la continuidad existencial. Se trataría de un sujeto aún por advenir, aún no separado del otro, y no distinto del objeto, un sujeto postergado en el momento cero de inscripción. Sin embargo podría tener lugar y efecto, una “acción adecuada” por parte del Otro, que propicie algo del orden de una falta que de alguna manera, lo ligue al universo simbólico.

Entonces, puede ir tomando consistencia otra pregunta:

-¿Cómo pensar la clínica psicoanalítica de aquello que no se articula en un discurso?

Dijimos que es lo real de cada paciente, lo que nos lleva al borde del saber y reconocimos al Psicoanálisis como una herramienta esencial para no retroceder ante ese real, entonces el desafío analítico será pues, soportar el margen de

incertidumbre frente al que estos pacientes nos colocan y sosteniéndonos en una apuesta indeclinable a la dimensión de sujeto, permanecer abiertos a la espera del surgimiento de algo propio del niño: una invención capaz de convertirse en traza simbólica, podría abrir el juego al juego de los significantes, así algo distinto podría empezar a circular, por fuera del círculo lógico de la repetición.

## Referencias

- Freud, S. *Conferencia de Introducción al Psicoanálisis. 23ª Conferencia. Los Caminos de la Formación de Síntoma* (1916-1917) en "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989, vol. XVI.
- Freud, S. *Fragmentos de la Correspondencia con Fliess. Carta 52* (6 de Diciembre de 1896), en "Obras Completas", Amorrortu editores. Buenos Aires, 1988, vol. I.
- Freud, S. *Proyecto de Psicología para neurólogos* (1895) en "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1988, vol. I.
- Freud, S. *La Herencia y la Etiología de la Neurosis* (1896) en "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1998, vol. III.
- Freud, S. *Introducción al Narcisismo* (1914) en "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976, Vol. XIV.
- Freud, S. *Esquema del Psicoanálisis* (1938) en "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989, Vol. XXIII.
- Freud, S. *La negación* (1925) en "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1987, vol. XIX.
- Freud, S. *El yo y el ello*. En "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989, Vol. XIX.
- Freud, S. *Más allá del principio de placer* (1920). En "Obras Completas", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989, Vol. XVIII